



Los *Studia Linguarum*¹

Las Escuelas de lenguas² de los dominicos españoles son mencionadas en los documentos de la época como "*Studia linguarum*"; los idiomas estudiados en ellos son el árabe y el hebreo. El estudio del árabe se ordenaba al conocimiento del islam como medio de trabajo entre los musulmanes, mientras que el estudio del hebreo se destinaba al conocimiento de la literatura rabínica y a poder entablar públicas discusiones con los judíos. La expresión "Escuelas de lenguas" no excluía la enseñanza de las materias rabínicas y de la cultura religiosa, filosófica y teológica del islam. Si se considera el espíritu misionero y apologético con que estas Escuelas fueron concebidas, nada más natural que junto al aprendizaje de las lenguas se procurase dar en ellas una formación de tipo filosófico-teológico del islam y del judaísmo. De hecho sabemos que algunos de los religiosos salidos de estas Escuelas mostraron un gran conocimiento de estas materias, caso típico es Raimundo Martí, autor de varias obras de gran erudición rabínica e islámica.

El número de los *Studia* fue al menos de cinco, probablemente en periodos sucesivos. El P. J. M. Coll ha preferido dividirlos en dos periodos: uno llamado *raimundiano*, que va desde la creación del primero de ellos hasta la muerte de Raimundo de Peñafort. A este periodo corresponden las Escuelas de Túnez y de Murcia. El P. J. M. Coll supone que entre la desaparición de la Escuela de Túnez y la creación de la de Murcia, pudo existir otra en el convento dominicano de Santa Catalina de Barcelona. Esta hipótesis no tiene confirmación en los documentos de la época, pero es posible que en esos años algunos religiosos continuaran formándose bajo la dirección de Raimundo Martí, que residió tantos años en el convento barcelonense, o quizá también bajo la dirección de algunos de los religiosos que habrían pasado por la Escuela de Túnez. En todo caso, todo ese periodo está marcado por el deseo de preparar los religiosos para sus actividades misioneras por el estudio de las lenguas.

A principios de 1275 fallece, en Barcelona, el principal artífice de los "*Studia linguarum*", Raimundo de Peñafort, pero el impulso que él dió a su obra aseguró la continuación de las Escuelas de lenguas. Hasta 1313, las Actas de los Capítulos Provinciales de España siguen mencionando las Escuelas de lenguas, es decir, sobrevivieron a su fundador unos cuarenta años; este período se llama *postraimundiano* y comprende las Escuelas de Barcelona, Valencia y Játiva. La duración total de los "*Studia linguarum*" se calcula así en unos setenta años, durante los cuales se creó, por decirlo de alguna manera, un nuevo tipo de apóstol, que al mismo tiempo que poseía la lengua se había sensibilizado a los problemas misioneros que se planteaban en los medios islámicos y judíos que debía frecuentar. Era en realidad el tipo de misionero que podía dar la Orden dominicana, marcada desde sus orígenes por su carácter intelectual, y era también el tipo de apóstol que más convenía a aquella España que se sentía profundamente ligada al islam español por los lazos de la lengua, las artes, la literatura, la industria y la agricultura, y se sentía profundamente ligada a los valores que podían ofrecerle las colonias judías que la poblaban desde antiguo.

No sería justo silenciar el espíritu con que se crearon estas Escuelas: la instauración de un apostolado científico y apologético bien informado. Hoy se diría que con un espíritu de diálogo con las dos grandes manifestaciones religiosas -islam y judaísmo- que en la sociedad española de entonces se confrontaban día a día con el cristianismo. Se ha aceptado demasiado fácilmente la idea de que estos misioneros estaban imbuidos de un espíritu fanático y hostil respecto del islam y el judaísmo. A ello han contribuido en parte los títulos y ciertas expresiones de la literatura apologética de la época. Para ser exactos hay que situar toda esa literatura en el estilo de su tiempo sin dejarse impresionar por expresiones de cierta rudeza para nuestros oídos, pero que se encuentran también en otros libros, v. gr., filosóficos, en los que se refutan o critican ideas y conceptos de orden puramente teórico y conceptual. Por lo demás, tampoco en esos libros de apologética cristiana faltaban saludables avisos y consejos sobre la manera de mirar las ideas y respetar las personas. Por ejemplo el fundador de estos "*Studia linguarum*", Raimundo de Peñafort, en su *Summa de Penitentia*, da normas para el trato con judíos y musulmanes en las que hay un gran respeto a la persona y a sus creencias. La convivencia entre cristianos, musulmanes y judíos se prolongó a lo largo de la Edad Media en el suelo de España, aunque con diversas alternativas. Pero hay que renunciar a esa idea fácil de una perpetua lucha entre esos grupos, desmentida por los demás por las mutuas influencias en muchos aspectos de la vida y las letras.

[...] No sería exagerado afirmar que un mérito de estas Escuelas dominicanas fue el despertar la conciencia sobre la necesidad de una acción pacífica en torno al islam y el judaísmo, limitada a la predicación y la persuasión. Si hoy una tal acción nos parece del todo normal, conviene no olvidar que en aquella época en

plena reconquista, los medios violentos afloraban con facilidad. Los “*Studia linguarum*” estuvieron inspirados en una acción pacífica. [...]

La originalidad y significación de los “*Studia linguarum*” de los dominicos españoles fue el haber trazado un camino que hiciera posible el diálogo doctrinal con el islam y el judaísmo. Naturalmente, la palabra “diálogo” tiene hoy un sentido religioso y social más amplio, pero hay que evitar el falso criterio de aplicar a épocas diferentes los mismos esquemas.

1.- A. Cortabarría; “El estudio de las lenguas en la Orden Dominicana” en *Ciencia Tomista* nº 50 (1970), pp. 91-94.

2.- Los *Studia Linguarum* constituyeron el primer intento de estudiar lenguas orientales por parte de la Iglesia Católica. La necesidad del estudio del hebreo y del árabe fue confirmada por el Capítulo General de la Orden de Predicadores en París en 1236. La primera escuela fue establecida en Túnez por Raimundo de Peñafort. En el año 1250, el Capítulo Provincial de Toledo envió 8 frailes al instituto de Túnez para estudiar árabe, incluyendo el famoso arabista Ramon Martí. Estos estudios permitieron la traducción de trabajos científicos árabes en lenguas europeas, como el trabajo de oftalmológica, *Liber Oculorum* de Ali Ibn Isa por el fraile Dominicus Marrochini del Studium de Murcia.